



¿SE PUEDE HABLAR DE “UN” MOVIMIENTO DE HOMBRES?

Michael Flood.

Este texto es una traducción de Txema Espada del artículo “Cuatro corrientes” (Four streams) extraído de la revista australiana “XY. Hombres, sexualidad y políticas” -6(3), primavera 1996. XY, PO Box 473, Blackwood, SA, 5051, Australia-. Su autor es Michael Flood, que nos explica que existe una gran diversidad de grupos y redes que forman parte del movimiento de hombres, e incluso cierta lucha y conflicto fundamental entre ellos. Michael Flood lo cuenta como es.

El movimiento de hombres, para aquellos recién llegados al movimiento, así como para ciertos inocentes visitantes, puede parecer un lugar armonioso en el que compartimos objetivos y esperanzas comunes. Pero para curtidos veteranos como yo (que ya llevaba 9 años implicado a los 29 años), el término “movimiento de hombres” puede esconder desacuerdos muy importantes.

Hablar del “movimiento de hombres” es como poner juntos el Ku Klux Klan y los grupos de defensa de los derechos de los aborígenes y llamarlos el “Movimiento racial”. Vale que los participantes pertenecen a la misma categoría “Hombres”, que todos están comprometidos con cierta exploración de las vidas de los hombres y temas sobre hombres, pero el hecho cierto es que algunos grupos de hombres se oponen directamente a otros. (Un ejemplo habitual sería el conflicto, en Brisbane, entre la “Agencia de los derechos de los hombres” y “Hombres contra la agresión sexual”). Lo cierto es que existe una considerable diversidad y desacuerdo sobre cuestiones políticas básicas, formas de trabajo y todo un espectro de cuestiones concretas.

Estos desacuerdos y conflictos permanecen a veces ocultos, son negados o trivializados en los encuentros del movimiento de hombres. Una razón es que las palabras “conflicto” y “político” se consideran sucias para los hombres encuadrados en aproximaciones espirituales, terapéuticas y de crecimiento personal. Les gustaría ignorar que el desacuerdo existe, y si lo reconocen lo presentan como algo “irrelevante”, como un “ataque” consiguientemente ilegítimo, como una posición que es abiertamente intelectualista, “desde la cabeza y no desde el corazón”. Existe cierta verdad en estas respuestas, pero no deberían truncar la respetable exploración de perspectivas y diálogos que enfocan la diferencia.

Yo me he sentado en grandes círculos de hombres en los que se nos ha dicho que “somos todos hermanos aquí” y que “todos nos amamos entre sí”, cuando sabía perfectamente que ni yo ni otros hombres nos sentíamos siempre así. He estado también en acontecimientos públicos del movimiento de hombres en los que se reconocía la diversidad, pero como un fácil comodín, y al final una perspectiva concreta permanecía como la dominante en la organización y el contenido del evento.

¿Cómo vamos a comprender entonces la creación del movimiento de hombres? Sugiero un modelo con cuatro ramas: (1) hombres anti-sexistas y pro-feministas, (2) movimiento de liberación del hombre, (3) los espirituales, y (4) Grupos de defensa de los “derechos de los padres y de los hombres”. Sin embargo, los dos primeros comparten solapamientos substanciales como veréis en la discusión que sigue a continuación.

(1) Anti-sexistas.

El presupuesto básico, de esta corriente, es que los modelos habituales y dominantes de masculinidad son opresivos para las mujeres, así como restrictivos para los hombres. Se concibe la sociedad como atravesada por injusticias y desigualdades basadas en el género. Los hombres deben responsabilizarse de su propio comportamiento y actitudes sexistas y trabajar para cambiar el sexismo de los hombres en general. Los hombres y grupos en la línea anti-sexista apoyan diversos planteamientos feministas sobre la sociedad.

Sin ir más lejos, todo lo que he dicho hasta ahora puede ser aplicado a la rama de la “liberación del hombre”, y en este sentido se puede defender que estamos hablando de una sola rama, no de dos. Kenneth Clatterbaugh en su libro “Perspectivas contemporáneas sobre la masculinidad” hace precisamente esto al escribir sobre los hombres del “Profeminismo radical” y los hombres del “Profeminismo liberal”. Sin embargo, identifica diferencias entre estas corrientes que yo también veo en el caso de Australia. Ambos son profeministas, pero se apoyan en diferentes ramas del feminismo, ya sea liberal o radical. Para Clatterbaugh, los profeministas radicales ponen mayor énfasis en comprender los privilegios de la masculinidad y de las vidas de los hombres sobre las de las mujeres, y en focalizar la violencia y la agresividad propias de la masculinidad. Los hombres profeministas liberales ponen el acento en que los hombres así como las mujeres están constreñidos por los roles de género, e incluso algunos afirman que los hombres, como las mujeres, están “oprimidos”.

Esta distinción no merece el espacio que le estoy dando aquí. Profeministas y simpatizantes de la “liberación del hombre” son importantes aliados en el movimiento de hombres australiano, y discusiones bizantinas sobre si se puede decir que los hombres estén “oprimidos” pueden oscurecer sus compromisos compartidos fundamentales y sus objetivos de igualdad y justicia. Sobre todo, estos hombres están aprendiendo los unos de los otros. Así los profeministas prestan cada vez mayor atención al dolor y los efectos dañinos que la masculinidad les causa, mientras que los “liberación del hombre” prestan mayor atención al poder de los hombres y la injusticia de género. Mientras yo mismo y otros hombres algunas veces nos hemos denominado como “profeministas” para distinguirnos de otros participantes en el movimiento de hombres, incluyendo aquellos que se identifican con la liberación de los hombres, creo que hemos desestimado así nuestras visiones políticas compartidas y hemos obstaculizado el desarrollo de productivas alianzas.

La violencia de los hombres ha sido un foco de acción importante para los hombres anti-sexistas, y esto se refleja en la formación de los “Hombres contra la agresión sexual –Men Against Sexual Assault (MASA)-” en la mayoría de las ciudades australianas. En los grupos MASA se encuentran hombres de todo el espectro desde los “anti-sexistas” a los “liberación de los hombres”. Se debe anotar que algunos hombres que se identifican como profeministas no se consideran parte del “movimiento de los hombres”. Hombres de dentro y fuera de MASA han dirigido experiencias anti-violencia con niños en escuelas o han dirigido campañas de educación comunitaria como la “Campaña del Lazo Blanco”. A diferencia de la mayoría de los otros grupos en el movimiento de hombres, este trabajo se ha desarrollado habitualmente en colaboración con las feministas y con servicios para la mujer (tales como centros de acogida para mujeres maltratadas y violadas). Los anti-sexistas están comprometidos también en políticas de salud de los hombres, el desarrollo de currículas igualitarios de género en las escuelas, y la terapia para hombres que han perpetrado violencia, y más temas.

(2) Liberación de los hombres.

Como señalaba anteriormente, la rama de la “liberación de los hombres” defiende que los hombres están heridos por el “rol sexual masculino” y que las vidas de los hombres son alienantes, insanas y empobrecedoras. La perspectiva de la liberación de los hombres es compartida por muchos hombres en el movimiento, y este tipo de ideas puede encontrarse en cualquiera de las corrientes aquí descritas.

La perspectiva de la liberación de los hombres presta una merecida atención al tema del daño, aislamiento y sufrimiento infligido a los chicos y los hombres a través de su socialización en la virilidad. Los hombres son sobre-explotados, son entrenados para matar y ser matados, son brutalizados y sujetos a la culpabilización y la vergüenza.

Una de las actividades más importantes del movimiento, que encarna esta perspectiva, son los “grupos de auto-ayuda de hombres”. Estos grupos suponen sólo una parte del movimiento de hombres, pero son, de hecho, su savia. En los grupos de hombres se experimentan, muy habitualmente, profundas experiencias altamente formativas para los hombres implicados en ellos. Otras actividades comunes incluyen la terapia y la orientación (counselling), así como el desarrollo de esfuerzos más públicos en temas como la violencia o la salud de los hombres.

(3) Espirituales o mitopoéticos.

La tercera rama comprende ciertos tipos específicos de perspectivas espirituales, que ponen el acento en el trabajo interno de los hombres, comúnmente “mito-poético”, al comprender tanto el mito como la poesía. Los hombres “mitopoéticos” enraízan su pensamiento en el psicoanálisis, especialmente el trabajo de Carl Jung y de Robert Bly. Conciben la masculinidad como fundamentada en profundos patrones inconscientes y arquetipos que son revelados mediante mitos, historias y rituales. Clatterbaugh describe esta perspectiva de la siguiente forma: *“los hombres comienzan su vida como personas completas, pero al ser heridos pierden su unidad y se convierten en personas fragmentadas. Entonces, si los hombres buscan los arquetipos grabados en*

sus inconscientes, podrán curar sus heridas y recuperar su estado de unidad (completitud) y su salud psico-espiritual". El crecimiento personal es urgente y central en esta corriente, que no se muestra como abiertamente política, y si como una perspectiva más simbólica que literal y más terapéutica que teórica.

De acuerdo a esta perspectiva, o cuando menos, de acuerdo a sus secciones más influenciadas por Bly, los chicos deben ser iniciados en la hombría por hombres mayores. Consiguientemente, una actividad central son los campamentos de hombres y niños, en los que los padres y otros hombres llevan a los adolescentes a través de procesos de iniciación. Algunos ancianos aborígenes asisten en ocasiones a esos campamentos, y la cultura aborigen se toma frecuentemente como fuente para estos procesos de iniciación, así como muchos blancos americanos utilizan las culturas indias americanas.

Para Bly, el feminismo es un "beso de judas": mientras que ha sido una fuerza positiva para las mujeres, ha retraído a los hombres y ha convertido a algunos en hombres "blandos". Parece que algunas de las ideas de Bly son cercanas a los seguidores de los derechos de los hombres, y otras ideas son cercanas a la liberación de los hombres o a los pro-feministas liberales. (Véase la obra de Kimmel "Las políticas de la masculinidad", para ampliar comentarios sobre los movimientos y perspectivas mito poéticas).

Otra versión de la rama espiritual es una corriente de hombres análoga a la espiritualidad feminista y la tradición WICCA. Esta rama parece ser más profeminista. A diferencia de Bly sugieren que a los hombres se les ha amputado lo femenino y el Patriarcado les ha prevenido de reconocer la parte femenina de su naturaleza. Las agendas ecologistas y pacifistas son evidentes en las perspectivas de estos hombres.

(4) Los derechos de los hombres / los derechos de los padres.

Los hombres en el movimiento de "los derechos de los hombres" comparten, con los adherentes a la liberación, la idea de que los roles masculinos son dañinos, negativos y, de hecho, fatalmente letales para los hombres. Pero culpan a las mujeres o al feminismo por el daño causado a los hombres, niegan que los hombres ostenten poder y defienden que los hombres son, en realidad, las víctimas.

"Los derechos de los hombres" es una perspectiva ciertamente anti-feminista y es frecuentemente tildada por los críticos como "retrograda". Para algunos dirigentes de "los derechos de los hombres", el feminismo comenzó como un movimiento para la liberación de ambos sexos, pero hoy en día es un movimiento que pretende privilegiar a las mujeres, y estos líderes distinguen entre feministas "igualitarias" (las buenas) y feministas "victimistas" o feministas "de género" (las malas).

Para otros críticos, esta corriente nunca tuvo ningún potencial positivo, y ha intentado mantener a los hombres en sus roles tradicionales. Los adherentes a esta corriente niegan la idea de que los hombres (o algunos hombres) detentan el poder y los privilegios en la sociedad. Defienden que los hombres son "objetos de éxito" así como las mujeres son "objetos sexuales", y los hombres son arrastrados a tener que ser proveedores. La violencia contra los hombres (en la guerra, el trabajo y de las mujeres) es endémica, incluso tolerada u ocultada por feministas maliciosas y deshonestas, y los hombres son discriminados en los procesos de divorcio y con relación a la custodia de los hijos.

Los grupos de defensa de los derechos de los hombres se solapan substancialmente con los grupos de defensa de los derechos de los padres y con grupos de "padres sin-custodia", cuyos miembros son, de hecho, varones. Estos hombres parecen, por lo común, bastante dolidos, amargados y heridos, ya que generalmente han pasado por rupturas matrimoniales muy dolorosas y batallas por la custodia de los hijos.

Hay sin embargo desacuerdos entre estas dos sub-ramas, mientras que algunos apoyan una familia patriarcal tradicional la única forma natural y real de familia (frecuentemente influidos por conservadores cristianos), otros tienen una visión mucho más flexible de la familia y las relaciones de género. Algunos están más resentidos y son más histéricos anti-feministas que otros. Se incluirían en esta corriente la "Agencia para los derechos de los hombres (Brisbane)", la Asociación de Padres Solteros, Papas contra la discriminación, La red por la igualdad de las gentes (Melbourne), el Instituto de Estudios sobre los Hombres (Melbourne), la Confraternidad de Hombres (Perth), el Grupo de apoyo contra la injusticia de las leyes de la familia, y muchos otros.

Los hombres de estos grupos dan apoyo a hombres en trámites sobre custodia, suelen atacar la existencia de servicios específicos para las mujeres como centros de salud especiales o centros de acogida para mujeres violadas (ya sea mediante acciones legales o mediante el acoso), atacan también a los lobbies estatales y a los gobiernos federales, y suelen desafiar a los medios de comunicación mayoritarios, que para ellos están dominados por el feminismo, etc.

Existen organizaciones conservadoras cristianas vinculadas a esta corriente, cuyo ejemplo mejor conocido son los "Guardianes de la Promesa" (Promise keepers). Esta organización es enorme en los EE.UU., y acaba de comenzar su expansión en Australia. Se definen como "ministerio centrado en Cristo, dedicado a la unificación de los hombres a través de relaciones vitales para llegar a convertirse en influencias divinas en su mundo". Estos grupos son anti-feministas, primariamente evangélicos y cristianos fundamentalistas, están a favor de la vuelta a las relaciones y roles tradicionales de género. Los grupos conservadores cristianos de los

EE.UU. mantienen vínculos con el “Derecho Cristiano”, que es una fuerza poderosa. En Australia están comenzando a instalarse y tienen una fuerza relativamente pequeña en el movimiento de hombres, pero esto puede cambiar con rapidez.

Puede parecer que estas diferentes corrientes tienen cada una sus temas clave, con los grupos de defensa de los “derechos de los hombres” centrándose en el derecho de familia y la custodia, “la liberación de los hombres” en el crecimiento emocional de los hombres, el profeminismo centrándose en la violencia de los hombres, y los mitopoéticos en la iniciación de los niños. Sin embargo, no existe un tema o área que se pueda asociar en sí a una corriente particular del movimiento de los hombres. Por ejemplo, no existe razón por la que el derecho de familia y la custodia no puedan ser tomados como un tema propio de trabajo por los profeministas. De hecho, esto es lo que está precisamente ocurriendo, que los profeministas (junto con mujeres y otros grupos comunitarios) están respondiendo a las campañas de los grupos de defensa de “los derechos de los hombres”.

Habiendo descrito estas cuatro líneas, estoy obligado a apuntar que no capturo todas las perspectivas ni puntos de vista que forman parte del movimiento de hombres, dejando además de lado una análisis de la literatura sobre masculinidad. El libro de Clatterbaugh “Perspectivas contemporáneas sobre la masculinidad” dedica capítulos completos a perspectivas como, por ejemplo, profeministas socialistas, de clase obrera, negros y homosexuales.

¿Y entonces... ?

¿Qué hacemos con estas corrientes y desacuerdos? La respuesta depende por supuesto de dónde se sitúe uno. En mi caso, llevo implicado mucho tiempo en dialogar con aquellos con los que disiento, e intentando crear alianzas e intercambios respetuosos donde se pueda. Al mismo tiempo, veo que ciertos puntos de vista de los grupos de defensa de “Los derechos de los hombres” van más allá de lo admisible, al ser tan ofensivos, resentidos y destructivos. Creo que el movimiento de los hombres debe ser capaz de encajar la crítica y el debate intelectual si esto significa avanzar, pero reconozco que dedicar demasiada energía a esto puede ralentizar nuestros diversos proyectos.

¿Qué hará el movimiento de hombres con estas tensiones? Existen alentadores signos de diálogo, ya que diferentes corrientes del movimiento están arrimando el hombro, y de vez en cuando se arman de valor y paciencia para escucharse los unos a los otros. Por otro lado, me pregunto si seguiremos el mismo camino que en los EE.UU., hacia una mayor faccionalización que se expresaría comúnmente en eventos y organizaciones nacionales separadas. Lo que está comenzando a ocurrir –mientras eventos como el “Men’s Leadership Gathering” o el “Festival de Hombres de Sydney” atraen a hombres de todas las corrientes, la organización de los grupos en sí, refleja diferencias políticas. Algunos hombres profeministas que son muy activos se han disociado del movimiento de hombres y se mantienen muy cautos sobre aquellos posicionamientos más conservadores.

El quid de esta discusión es abrir los ojos de todos los participantes y observadores interesados, a las diferencias genuinas que se entrelazan en esta extraña cosa llamada “movimiento de hombres”. Espero que esto relanzará un compromiso más políticamente consciente entre los hombres, y una mayor disposición para reconocer el desacuerdo, para pensar estratégicamente donde fuera necesario, para criticar aquellas secciones del movimiento de hombres que promocionan o defienden la injusticia. Espero que esto relanzará entre los legos una consideración más informada y considerada de las políticas del movimiento de los hombres y que relanzará entre las mujeres, los grupos feministas y otros grupos progresistas, un mayor interés en la formación de coaliciones y alianzas para el cambio social.

Michael Flood.